

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

La fábula de ARACNE



La fábula de Aracne o **Las hilanderas** es un cuadro de Velázquez realizado al óleo sobre lienzo, su cronología oscila entre 1657 y 1659.

La escena representada tiene lugar en el interior de un taller de tapices. La composición del tema se dispone en dos partes. En primer plano aparece Aracne, de espaldas, trabajando, y Atenea disfrazada de anciana (aunque sorprende la tersura y lozanía de su pierna), moviendo una rueca mientras conversa con una joven que descubre una cortina roja. Ambas figuras forman una V que dirige la mirada al fondo. Tras dos peldaños y un arco, aparece el tapiz realizado por Aracne (dicho tapiz representa **el rapto de Europa**, un cuadro pintado por Tiziano en torno a 1560, del que Rubens hizo una copia exacta en 1628). Ante él se encuentra la diosa, vestida con su coraza y su casco, y la joven Aracne. Tres mujeres contemplan el momento en que Atenea va a convertir en araña a Aracne.

La paleta de colores es reducida, constando de ocre, marrones, rojos y azulados, mientras que los pigmentos son aplicados muy disueltos. Con esta técnica, Velázquez consigue crear una atmósfera velada que difumina los contornos de las figuras (**perspectiva aérea**). El autor detiene el tiempo en un momento fugaz, las figuras parecen congeladas en el tiempo mientras realizan sus tareas y la propia rueca parece quedar inmóvil en un movimiento continuo, cuya velocidad impide que veamos los radios de la rueda y difumina la mano de la vieja que aparece detrás: hasta el Impresionismo los pintores no se atreverán a una solución tan audaz.

Esta obra es una de las últimas de Velázquez, se podría decir que en ella recoge todas las características de su obra y del naturalismo barroco (perspectiva aérea, fuertes contrastes lumínicos e incluso tenebrismo, tratamiento de todas las temáticas, en este caso mitológica, especial interés en representar todas las calidades de los tejidos y objetos, y gran realismo).

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Velázquez juega con el equívoco desde el primer momento: el de la representación de una escena de género, el trabajo en un taller de hilados que esconde una interpretación más compleja, el tema mitológico de la fábula de Aracne y Atenea. El recurso de introducir un cuadro dentro de otro es propio del Barroco (y del propio autor, ya que esta técnica la utilizó, entre otras obras, en las Meninas), pero en este caso, el artista pone en primer plano la escena cotidiana y deja al fondo la escena mitológica, que entonces se consideraba de mayor importancia.

Este lienzo fue ensanchado por sus cuatro costados cuando pertenecía a las colecciones reales para ajustarlo al marco deseado: se sabe que se amplió al menos 50 cms. por la parte superior (no incluía el arco del fondo y la ventana ovoidal del centro, ni la abertura cuadrangular de la derecha) y unos 37 cms. por los laterales (se añadió a la izquierda gran parte del cortinaje rojo y buena parte del sayo de la mujer de la derecha).

Bajo el reinado de Felipe V la obra fue expuesta en el Alcázar de Madrid, pero tras un incendio fue trasladada con otras pinturas al Palacio del Buen Retiro. Hoy la podemos admirar en el Museo del Prado, en Madrid.

Para finalizar, es importante señalar que esta obra resume de manera excepcional las características de la pintura de Velázquez, uno de los mayores genios de la pintura española y universal. Su vida acomodada en la corte, sin depender de una clientela, sus viajes a Italia y el conocimiento de grandes obras guardadas en las colecciones reales, así como el contacto con algunos de los más importantes pintores de su época como Rubens, hicieron de Velázquez un genio en continua evolución que incluso se llegó a anticipar en dos siglos a la pintura moderna de la corriente impresionista.

Aracne es una doncella de Lidia, hija de un tintorero. La joven había adquirido una gran reputación en el arte de tejer y bordar, hasta el extremo de jactarse de ser tan buena o incluso mejor que Atenea, la diosa de las hilanderas y bordadoras.

La soberbia llevó a Aracne a desafiar a la diosa, quien aceptó el reto y se le apareció bajo la figura de una anciana. Ésta se limitó primero a advertirla y aconsejarle más modestia, pues podía causar el enojo de la diosa. Pero Aracne le respondió con insultos. Entonces la diosa se descubrió y comenzó la competición.

Atenea representó en su tapiz a los doce dioses del Olimpo en toda su majestad, y, para advertir a su rival, añadió en las cuatro esquinas una representación de cuatro episodios que mostraban la derrota de los mortales que osaban desafiar a los dioses.

Aracne bordó en su tela los amores deshonestos y adúlteros de Zeus y de otros dioses, para demostrar que también éstos cometen bajezas. Su labor era perfecta, digna de elogio. Atenea, irritada ante la calidad de la obra de Aracne, la rompe y da un golpe con el huso a su rival. Sintiendo ultrajada, Aracne, presa de desesperación, se ahorca. Atenea se compadece de ella y no deja que muera, transformándola en una araña, que seguirá hilando y tejiendo en el extremo de su hilo.